

ROMA 410 AD

MUJERES BAJO EL ASEDIO

© Editorial Rhemata

Colección "Rhemata Antigüedad"

Volumen 5

1ª Edición: Noviembre 2024

Diseño del libro y maquetación: Editorial Rhemata

Imagen de portada: Fotografía realizada por el propio autor del Dípito de Estilicón, Tesoro de la Catedral de Monza, Italia.

Comité editorial: Eugenio Amato (Université de Nantes, Francia), Josep Antoni Clúa (Universitat de Lleida, España), Sergi Grau (Universitat de Barcelona, España), Carmen Arronis (Universitat d'Alacant, España), David Hernández De La Fuente (Universidad Complutense de Madrid, España), Virginia Iglesias (Universidad de Granada, España), Robert Kelz (University of Memphis, Estados Unidos), Ioannis Kioridis (Hellenic Open University, Grecia), Catalina Monserrat Roig (Universitat de les Illes Balears, España), Carmen Morenilla (Universitat de València, España), Camillo Neri (Università di Bologna, Italia).

Director de la colección: Israel Muñoz Gallarte (Universidad de Córdoba, España).

Comité de la colección: Esteban Bérchez Castaño (Universitat de València, España), Luisa Lesage Gárriga (Universidad de Córdoba, España), Carmen Sánchez Mañas (Universidad de Murcia, España), Ronald Antonio Ramírez Castellanos (Universidad de la Habana, Cuba).

© Jesús Sanchis Calabuig

Editorial Rhemata

Avda. Onze de Setembre, 8B, 8º-1ª

43203 Reus (Tarragona)

www.rhemata.es

ISBN: 978-84-128350-6-9

Depósito legal: T-1140-2024

Impreso en España

ROMA
410 A.D.

MUJERES BAJO EL ASEDIO

JESÚS SANCHIS CALABUIG

ÍNDICE

Agradecimientos	9
Introducción	11
1. Serena	15
2. Anicia Faltonia Proba	31
3. Laeta	45
4. Melania la Joven	51
5. Gala Placidia	63
6. Marcela	73
7. Ursa, Restituta y otras mujeres	83
8. Terasia	91
9. Gala Placidia: epílogo	101
Abreviaturas utilizadas	115
Bibliografía	117
Índice onomástico	129
Cronología	135
Árboles genealógicos	139

AGRADECIMIENTOS

A todas las personas del mundo virtual y del mundo real que me han apoyado, desde el primer día, en mi aventura (tardo)romana. Sin ellos y ellas hubiera sido imposible obtener la energía necesaria para seguir adelante en esta tarea.

Mi agradecimiento a Ángel Narro por sus consejos y sus sugerencias siempre acertadas, y por creer desde el primer momento en este proyecto y contribuir a que se hiciera realidad en forma de libro.

Special thanks to Julia Hillner, for all her support and encouragement.

I moltes gràcies als meus germans, i a tota la família. Sense el seu recolzament, res de tot açò seria possible.

INTRODUCCIÓN

En verano del año 410 de nuestra era se materializó en Roma la peor pesadilla que pudieran tener sus habitantes. Después de dos años de asedios intermitentes, los godos, liderados por Alarico, atravesaban sus puertas para someterla, durante varios días, al saqueo. En aquellos tiempos, Roma conservaba aún gran parte de su grandeza, acrecentada a lo largo de los siglos. A las grandes construcciones que aún hoy en día podemos reconocer, como el Coliseo, el Panteón o las termas de Diocleciano, se le habían unido otro tipo de edificios: los lugares de culto de la nueva religión que a lo largo del siglo IV, desde los tiempos de Constantino I (*imp.* 306-337), se había convertido en preponderante: el cristianismo. Pero ese no era el único cambio. Desde el siglo III, Roma había dejado de ser la residencia oficial de los emperadores, que preferían establecer su corte en lugares mejor situados estratégicamente respecto de los conflictos de la época, por ejemplo Tréveris, Milán o Sirmium, a las que hay que añadir la ciudad que a veces conocemos como la segunda Roma: Constantinopla, fundada en 330 por Constantino. En el año 410, además, estaba ya consolidada la división entre el imperio romano de Occidente y el de Oriente, con capital en Constantinopla. Honorio, augusto de Occidente, residía en Rávena; de hecho, prefirió permanecer en esa ciudad durante todo el tiempo que duró el conflicto con los godos. Esta es, a grandes rasgos, la situación en que se encontraba Roma en aquel verano de 410. A lo largo del libro iré entrando en mayores detalles sobre el contexto de la época, pero en realidad el objetivo principal no es narrar los grandes acontecimientos históricos en toda sus dimensiones. El objetivo, o más bien la perspectiva que utilizo, es otro.

En el libro hablaré de Gala Placidia, Serena, Melania, Ursa, Anicia Faltonia Proba y otras mujeres cuyas vidas se vieron afectadas de una manera u otra por los acontecimientos de 408-410 en Roma. Cada una de ellas tuvo su historia particular: están las que escaparon a tiempo, las que se vieron atrapadas, las que salieron de la ciudad en busca de algún tipo de libertad, las que volvieron, las que no volvieron nunca, las que fallecieron en medio del conflicto.

Trazar sus vivencias no es tarea fácil. Por lo general, las fuentes antiguas que nos hablan del periodo tardorromano (siglos IV y V) son escasas y a menudo fragmentarias, pero en el caso de las mujeres el problema se acentúa. Los cronistas, poetas y autores cristianos de la época se centraban sobre todo en personajes masculinos y en hechos históricos protagonizados por hombres. Además, las menciones a mujeres se corresponden a veces con episodios en los que se muestra una imagen estereotipada de estas, con el objetivo, a menudo, de subrayar las causas de determinados acontecimientos históricos o justificar ciertos comportamientos de personajes masculinos, dependiendo siempre de las prioridades o el sesgo ideológico del autor en cuestión. Un problema añadido es la sobrerrepresentación de mujeres que se dedicaron a la vida religiosa, debido a la conservación selectiva de textos cristianos; la obra de autores como Ambrosio, Jerónimo, Agustín o Paulino de Nola fue ampliamente copiada y transmitida, en detrimento de autores cuyos escritos, de carácter secular, eran considerados menos interesantes o apropiados. Lo mismo ocurre con las mujeres de este periodo que produjeron obra literaria. En todos los casos, lo que ha conservado de ellas, por ejemplo los poemas de Faltonia Betitia Proba, los de Aelia Eudocia o el relato del viaje de Egeria, son textos de carácter religioso. A pesar de las dificultades, se trata de un área de estudio en constante crecimiento, con un número cada vez mayor de publicaciones y proyectos de investigación en el mundo académico; en los últimos tiempos me he dedicado a investigar y escribir sobre mujeres tardorromanas en diversos medios, una tarea que ahora cristaliza en un libro que, según confío, no será el último que escriba sobre esta temática.

El periodo tardorromano resulta bastante desconocido para el público en general, acostumbrado a una imagen de la antigua Roma que se

centra en etapas anteriores, sobre todo los últimos siglos de la república y los primeros del Imperio. Para ayudar al lector o lectora a situarse en el marco histórico de los siglos IV y V, he incluido en la parte final del libro una cronología de los principales acontecimientos históricos y una sección con árboles genealógicos.

Lo que tiene en sus manos no es una novela, sino un ensayo de divulgación histórica. Al mismo tiempo, es una invitación a imaginar un pasado que es tan difícil de reconstruir por la escasez de datos, una invitación a despertar curiosidades, a leer más, a sumergirse en una época tan poco conocida que nos remite al pasado pero también al presente, porque lo ocurrido en aquellos tiempos determina en gran medida nuestros propios tiempos.